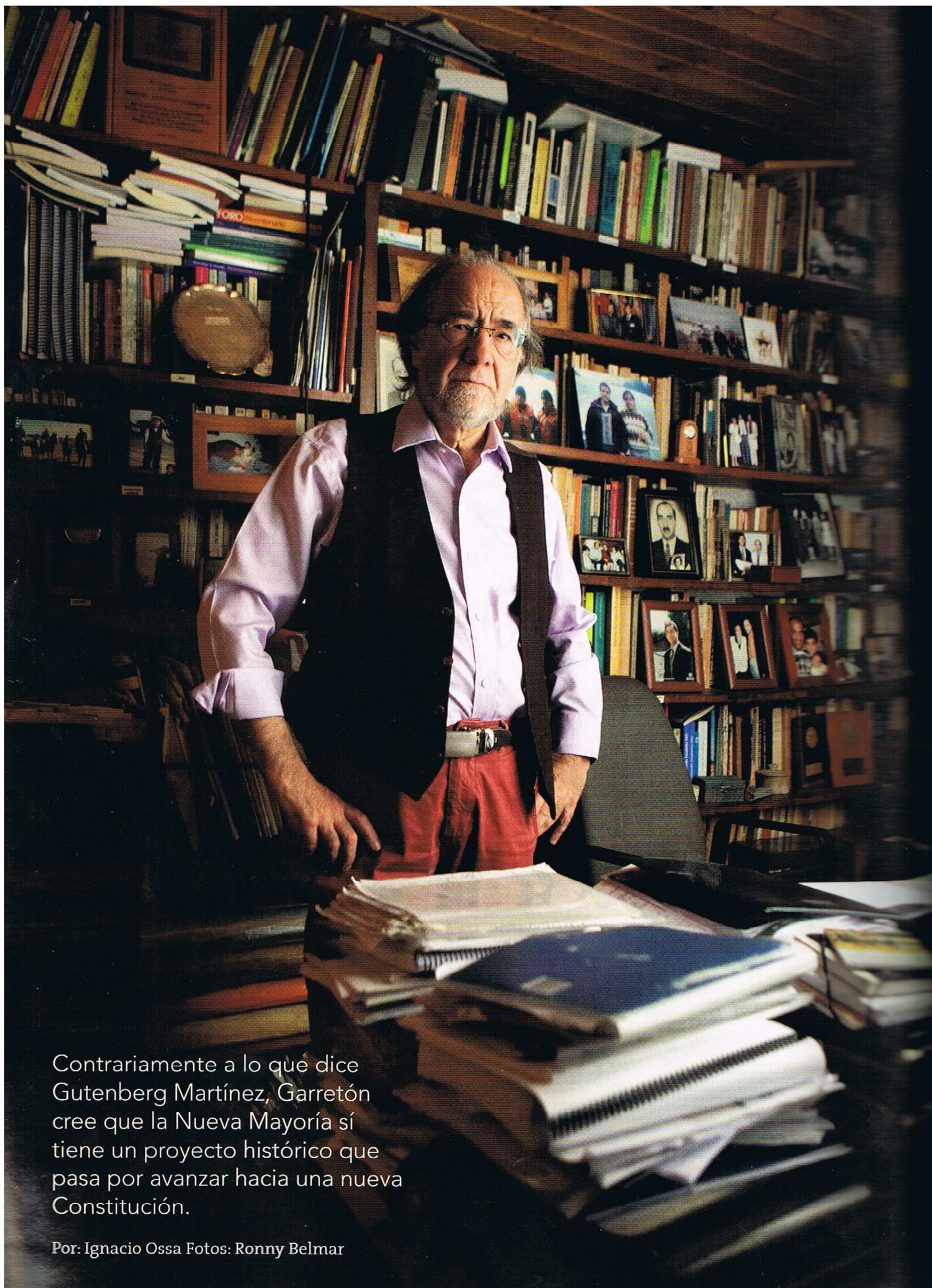




Contrariamente a lo que dice Gutenberg Martínez, Garretón cree que la Nueva Mayoría sí tiene un proyecto histórico que pasa por avanzar hacia una nueva Constitución.

Por: Ignacio Ossa Fotos: Ronny Belmar

MANUEL ANTONIO GARRETÓN

“UNA NUEVA MAYORÍA SIN LA DC ES INVIABLE”

La Asamblea Constituyente, según el sociólogo Manuel Antonio Garretón, es la piedra angular para el futuro de Chile. En sus palabras hay un dejo de frustración al ver que el gobierno tomó la ruta en 2014, aunque él pone todas sus esperanzas a que en 2015 se llevará a cabo de una buena manera ese proceso. No pasa por alto el hecho de que luego de la elección de Michelle Bachelet el tema constitucional estaba en el punto más alto y era el momento de tratarlo, pero hoy al calor de la discusión de la reforma tributaria y la educacional, se ha olvidado. Haciendo historia, Garretón advierte que en 1990 con la derecha en bancarota luego de perder el plebiscito y la elección presidencial, el gobierno de Aylwin pudo haber aprovechado ese momento para cambiar la Constitución, o “fue un error de la conducción política

de Enrique Correa no haberlo puesto como eje central y, es más, ratificaron el modelo económico social”, afirma. Hoy la culpa se la atribuye a los poderes fácticos y a los medios de comunicación los que, según su punto de vista, han complicado adrede al gobierno y no sólo en el tema constitucional. “Mi impresión es que las reformas (tributaria y educacional) han sido acertadas, sólo que en los procesos de negociación los grupos de intereses obtuvieron enormes triunfos. Entre otras cosas, la no eliminación total del FUT, que era el principal objetivo de la reforma tributaria, al ser el único país del mundo que lo tiene. Yo esperaba una mayor radicalidad”, admite Garretón, quien prende las alertas a Bachelet y a la Nueva Mayoría respecto de sus promesas y lo que traería el abandono de algunas consignas. “Sin una nueva Constitución, el país va a entrar en un proceso de decadencia, donde sólo caben

pequeños arreglos y los poderes fácticos de los grandes grupos económicos se terminarán por imponer. Hay que decir que muchos de los problemas que hemos tenido en el último tiempo son porque no nos hemos puesto de acuerdo en un horizonte fundamental”.

—¿Existe un retroceso ideológico en el gobierno entre lo que se prometió en campaña y lo que está sucediendo en las reformas?

—No he visto un retroceso ideológico, veo en el país un retroceso respecto de lo que había adquirido como consenso en 2006 y 2011.

—¿Se arrepintió el país por el bajón económico?

—No hay arrepentimiento. Ha habido un triunfo parcial de los sectores que defienden el modelo económico social heredado de la dictadura y eso se ha hecho carne. Por ejemplo, cuando uno ve que la educación pública podría no mejorar y seguir siendo el lugar de recepción

de los niños más pobres, se entiende que nadie quiera que sus hijos se mezclen con ellos. Por eso el Estado tiene que intervenir y entregar a todos las mismas oportunidades de calidad.

—¿Por qué triunfan esos sectores que definden el modelo, si la derecha está, como dice usted, en bancarota? ¿Es la DC la que hoy logra mantener el statu quo?

—Hay colegios con copago que creen en la educación pública, como pasa con algunos recintos de La Florida, que aceptan la reforma, pero es difícil que esa actitud se generalice

del centro y la izquierda más institucional. Esta coalición deja fuera a otras fuerzas políticas muy importantes que se han ido configurando en el último tiempo. Es probable, si se cambia el sistema binominal, que estas fuerzas se puedan expresar. La Nueva Mayoría debiera hacer un esfuerzo de ampliarse e incorporar al PRO, a Revolución Democrática y a la Izquierda Autónoma.

—Pero no todos en la Nueva Mayoría estarían de acuerdo con eso.

—Al interior de la Nueva Mayoría, existen

—El PC era el encargado de cumplir el rol de puente en esto. ¿Está al debe en esta materia?

—Se pensaba eso, pero no hay que olvidarse de que el PC representó bien el descontento social hasta cierto momento.

—¿Pierde influencia al estar dentro del sistema?

—Que el Partido Comunista esté en la Nueva Mayoría es bueno, no sólo para ellos o cada uno de los partidos políticos, es bueno para el país. Hay que reconocer que el conjunto de partidos no representa a la sociedad y, por lo

“La derecha chilena aceptó la democracia a regañadientes. No ha tenido una conversión profundamente democrática, sino más bien un oportunismo democrático”, sostiene el sociólogo Manuel Antonio Garretón.

debido a la defensa ideológica que hacen parte de los medios de comunicación y los partidos de derecha. También está la defensa de sectores que no necesariamente comparten los principios de la dictadura, pero que siempre han tenido una visión de la educación no como un derecho social, sino como un negocio o un lugar para desarrollar determinada religión. Lo básico es que el gobierno no ceda y lo he escuchado del propio presidente de la DC, quien aseguró que no habrá más copago, lucro ni selección.

—Usted decía que en el año 90 no aprovecharon el mal momento de la derecha. ¿Ve la intención de sacarle partido ahora al desarme de ese sector?

—En 2014, con la derecha en bancarota, correspondía modificar la Constitución. Hoy la derecha ha logrado canalizar, inteligentemente, los reclamos y descontentos. Mi impresión es que si la Presidenta y la Nueva Mayoría se unen, sí pueden llegar al 2015 en buen pie para cambiar la Constitución.

FUTURO DE LA NUEVA MAYORÍA

—¿Cuál es la capacidad de la Nueva Mayoría con la DC y el PC en un constante choque ideológico, de llegar a puerto en un acuerdo tan importante como cambiar la Constitución?

—La Nueva Mayoría es un enorme avance por ser la primera gran coalición de gobierno

sectores a los que no les gusta ni la ampliación de la coalición ni la transformación profunda de la sociedad, porque eso significaría la pérdida de un poder político e ideológico que, durante los primeros 10 años de la Concertación, fue hegemónico, y que, aunque ya no lo sea, mantiene un poder de veto. Tienen temor y se oponen. Con esto me refiero a la DC.

—¿Por eso la DC se empeña en señalar que la Nueva Mayoría es un pacto por los cuatro años de este gobierno y no lo proyecta más allá?

—Exactamente. Durante la dictadura, la DC pensaba que la fuerza opositora debía ser una oposición chica, conformada por radicales y demócratacristianos, donde ellos tendrían el papel hegemónico. Gracias al sector representado por Gabriel Valdés y a la profunda generosidad y dedicación del PS para integrar una coalición, se logró conformar la Concertación. Esto le dio ventajas a la DC en su objetivo político por lograr mayoría al interior del país y ejercía ese poder.

—¿Qué cambió para que la DC hoy no sea hegemónica: el país o ellos?

—El país cambió, hoy la sociedad no es un 30 por ciento demócratacristiana, pero hay una tendencia a mantener esa posición y ése es un gran problema muy difícil de superar.

—¿Qué otro factor influye en que la Nueva Mayoría no logre armonía?

—No poder resolver su vinculación con el movimiento social.

tanto, aunque la Nueva Mayoría se ampliara y resolviera sus problemas internos, quedaría por integrarse al movimiento social.

—Entonces, ¿cómo se logra esa integración con todo en orden y completando el puzzle?

—No hay un espacio mejor, más participativo e inclusivo que la Asamblea Constituyente. Acá hubo un sector que impulsó una Constitución, otro logró, con esfuerzo, modificarla, pero el país ha estado ausente en estas decisiones. Esto deslegitima la política frente a la sociedad. Escuchar no significa una simple audiencia o leer los tuits, es la posibilidad de un espacio deliberativo donde se encuentren representantes de los partidos con gente común y corriente.

—¿La derecha le tiene miedo a la Asamblea Constituyente y su resultado, o no quieren que se pierda el último legado de Pinochet?

—Creo que hay varias cosas. La derecha por definición es impopular y elitista. La derecha chilena, particularmente, aceptó la democracia a regañadientes, y eso ha estado presente en la declaración de principio de los partidos que la componen y que saludan al régimen militar. Sólo en estos días, después de un cuarto de siglo, uno de ellos (RN) lo rectifica. La derecha no ha tenido una conversión profundamente democrática, sino más bien un oportunismo democrático. Si bien hay sectores legítimamente democráticos, el grueso no lo es y no cree en la expresión popular. A los sectores de derecha no les gustaría que se discutiera la

posibilidad de un régimen más regionalista y cercano a lo federal. No quieren que se discuta la inclusión del pueblo mapuche como una nación en el Estado. Tampoco quieren que el mercado deje de ser el principio rector de la sociedad. Eso está todo normado en esta Constitución. Si se abren a la discusión, querrían que ésta sea entre la elite, porque ahí son todos iguales. La derecha no le quiere devolver al pueblo la soberanía de su destino. Chile es el único país que luego de una dictadura no cambió su Constitución a través de métodos equivalentes a una Asamblea Constituyente. Se excusan diciendo que esto va a terminar en un populismo, pero en todos los países donde se hizo así, mejoró considerablemente el sistema político. Otra cosa es que los gobiernos de turno lo hayan hecho bien o mal.

—¿Nota avances en esos sectores más democráticos de la derecha, como para llegar a ser mayoría?

—La derecha está entrampada en su rearticulación para poder volver al gobierno. Mientras esto sea así, y el problema no sea cómo refundar una derecha democrática, no van a tener algo serio. Sólo tendrán acuerdos para enfrentar la coyuntura que se presente. La impronta de la derecha es la que ellos gestaron y la que les moldeó el binominal: ser los representantes del “Sí”.

—¿El futuro de la DC está en la Nueva Mayoría o en la centroderecha?

—Se equivocan de manera radical los que piensan que la DC puede pasar a integrar una coalición de centroderecha. La derecha tiene muchos defectos, pero tiene mucha astucia. No van a recibir a un segundón para ponerlo en el liderazgo. Si la DC pasara a la derecha sería necesariamente un actor secundario. Y en Chile la DC no tiene vocación de segundón. Lo otro sería pensar que la derecha le entregaría el liderazgo a la DC, caso que ya se dio parcialmente al votar por Frei. Pero, luego, la oposición que hicieron a la reforma agraria fue brutal. También le dio parcialmente el liderazgo durante el gobierno de Salvador Allende y el costo fue que la estrategia de la derecha golpista ganó y dejó a la DC totalmente subordinada. La DC ya sabe lo que pasa en las alianzas con la derecha, por lo que no lo veo posible.



“Se equivocan quienes piensan que la DC puede pasar a integrar una coalición de centroderecha. Si pasara a la derecha sería necesariamente un actor secundario. Y en Chile la DC no tiene vocación de segundón”, afirma Garretón.

—Siempre está la opción del camino propio que alguna vez emprendieron.

—Eso es inviable. Pinochet logró que la derecha pasara del 30 al 44 por ciento. Eso significa que si el otro sector es cercano a un 40 por ciento, a la DC le queda menos del 20. No hay tres tercios. Podrían ser tres polos, pero uno de éstos sería absolutamente minoritario. Además, perdería la capacidad de negociación. Una Nueva Mayoría sin la DC es inviable.

Es un error de Gutenberg Martínez cuando decía que la Nueva Mayoría no buscaba un proyecto histórico... lo tiene. Que lo vaya a realizar o no, es lo mismo que plantear si la Concertación cumplió o no con su proyecto. La DC tiene un espacio fundamental en el proyecto histórico de la Nueva Mayoría que busca superar la sociedad post pinochetista, refundando el modelo económico, social y político. // @revistacosas